

IGNACIO GARCÍA DE LEÁNIZ (ed.)  
**DE NOBIS IPSIS  
SILEMUS**

Homenaje a Juan Miguel Palacios



*De Nobis Ipsi Silemus.*  
Homenaje a Juan Miguel Palacios, edición de Ignacio García de Leániz, Ediciones Encuentro, Madrid, 2010, 638 pp. ISBN 978-84-9920-023-1.

INTENTAR, siquiera, reseñar este volumen en homenaje al profesor Juan Miguel Palacios es ya un acto injusto. Si condensar un libro en unas líneas es difícil, intentar dar breve cuenta del legado de un hombre bueno es imposible. En este caso, los problemas no vienen sólo del número de valiosos artículos que este volumen recoge (veintiséis artículos y dos semblanzas) ni de los colaboradores que participan en él (un gran número de amigos y discípulos); la imposibilidad reside en pretender que un hombre pueda comprimir en una cápsula el contenido de la realidad. Si en principio esto no tiene por qué ser impensable desde luego está fuera de nuestro alcance.

Hace sólo unas semanas se celebraba el acto de presentación de este libro, que era la mejor manera de reunir una familia, una tradición, una casa. La brevedad del acto y los intensos momentos de emoción silenciosa hablaban tanto del hombre como del legado. Juan Miguel Palacios entronca directamente con una línea que va desde la antigua Universidad Central a la nueva Facultad de Filosofía de la Complutense que hace poco cumplió setenta y cinco años; por tanto, desde García Morente a Millán Puelles, pasando por Leopoldo-Eulogio Palacios.

El reconocimiento que este libro supone pretende evitar la sensación de camino ya recorrido —el profesor Palacios sigue dando clase— y por eso se convierte en metáfora de lo que el homenajeado entiende por ser un pensador:

alguien a quien no hay que esperar en las urgencias del ímpetu político, sino en el retiro de su tabernáculo, *intentando llegar* a ser filósofo. Por eso el libro no cierra una vida; por eso el profesor Palacios está todavía en camino.

La edición del texto ha sido estructurada siguiendo cuatro líneas clave: la ética aristotélica, el idealismo trascendental, la ética material de los valores y la teología. Sus amigos han querido que el maestro encuentre nuevo material de trabajo para los temas que le han ocupado durante sus años de docencia. Éstos han estado siempre orientados al contacto con los alumnos más que a la publicación abundante. De ello da buena muestra su bibliografía, que se expresa tanto por su sencilla brevedad, y su *carencia de erudición reseca* —como señala Rodríguez Duplá—, como por la relación directa que hay entre la materia abordada y la actitud personal de un hombre que habla poco y bajito. Uno de sus discípulos, el profesor García Norro, relata todavía con asombro la propuesta de aquel joven profesor, entonces de Sociología, que sugirió a sus alumnos permanecer una clase entera juntos y en silencio.

Los trabajos que recoge el libro continúan una línea de estudios que se encaminó a la comprensión de Scheler, pero siempre con Kant al fondo. Como señala García-Baró, Juan Miguel Palacios ha estudiado la naturaleza del sujeto moral con la perspectiva de Kant pero contando, sobre todo, con la axiología objetivista de Brentano, Scheler, Schwarz y von Hildebrand. Entre los amigos y seguidores de Palacios se podrán leer en este libro escritos del propio Miguel García-Baró, Rogelio Rovira, Josef Seifert, Agustín Serrano de Haro, Sánchez Cámara, Diego Gracia... La lista de co-

laboradores es tan variada como los temas abordados: ‘Zubiri ante la idea de fenómeno’, ‘Hegel et la Théologie’, ‘La crítica de Scheler a la ética kantiana’, ‘El árbol de las ciencias en Kant’, ‘Naturalismo y ley racionatural’... Se comprenderá, con este listado, la inutilidad de reseñar lo que es mucho más que un libro.

*De nobis ipsis silemus*, el lema de Bacon que Kant recogió e hizo suyo y que da título a este compendio, tiene pleno sentido para recordar al hombre que recomienda a sus alumnos leer los libros de filosofía pasando las páginas con la mano izquierda y que ha dedicado toda su vida a la búsqueda de la verdad. Silencio, tiempo y verdad. En palabras de Juan Miguel Palacios todavía vivas: “Mientras el filósofo se mantiene en la consideración de la adecuación del entendimiento humano con las condiciones formales de su universal uso lógico —su verdad formal— o con las condiciones formales de su particular uso empírico —su verdad trascendental—, la teoría de la verdad del idealismo trascendental no se revela apenas problemática. Pero, cuando pasa al estudio de la adecuación de los juicios de experiencia con la percepción, esta teoría viene a mostrarse inmensamente cuestionable”. La filosofía moderna ha hecho que el hombre se mire a sí mismo. Tal vez esto nos haya traído hasta aquí. El estudioso admirador de Kant que vio cómo éste había transcrito de su puño y letra unos versos de Persio —*quod petis in te est/ne te quaesiveris extra*— se sintió también obligado a mirar hacia sí mismo. Por eso descubrió que hay un dato de la conciencia que no admite discusión: algunas representaciones nos imponen su presencia y su forma de ser, nuestra voluntad no puede incidir en ellas; otras aparecen y desaparecen siendo como nosotros decidimos que sean. ¿Cómo explicar estos hechos? Aquél estudioso kantiano que buscaba la verdad concluyó: “Desoigamos el imperativo del poeta romano y busquémosla donde se encuentre”.

**Antonio Ferrer**

